

La Música de los Espejos

La magia sólo se da cuando uno quiere creer lo que el otro le quiere contar, sin más.

Como todo techo, un cielo de estrellas que se confundían con el encender y apagar las luces de los vecinos. Como escenografía jaras, granados, olivos, romeros, retamas, lilos... pero de verdad. Los asientos, de madera, como tienen que ser. Y los amantes de nuestro Arte seguían las luces que marcaban el camino de tierra e iban llegando con la noche ya entrada.

Los prestidigitadores se subían a la tarima y tomaban asiento, son artistas generosos, grandes, buenas gentes a los que les gusta hacernos felices. Una leve brisa nos traía el olor de la tierra recién mojada y el aroma de las retamas florecidas, era la señal para empezar.

Por la casita, asomaba el recuerdo de Ignacio Bolívar, Ramón Menéndez Pidal, Dámaso Alonso, Luis Lozano, Juan López Suárez, José Castillejo e Irene Claremont de Castillejo, ellos tampoco se lo querían perder.

Juntar una vez al año a flamencos y poetas, vida y literatura, asfalto y tierra, muros y naturaleza, una noche en Madrid y una noche en un olivar... es mágico.

Este año, el Olivar se ha transformado en Águila, en otro rincón de Madrid y aquellos que asomaban por la casita de Chamartín, vendrán para sumarse al duende que sobrevuela los tejados del barrio de la Arganzuela.

Y es que el cante y la poesía vuelven a dialogar. La magia existe.



La Suma de Todos

Comunidad de Madrid

www.madrid.org